

DESEXILIO, IDENTIDAD Y TRAYECTORIAS

INTRODUCCIÓN

El exilio uruguayo generó consecuencias tanto en lo individual, como en lo colectivo, para la segunda generación, la toma de decisiones pertenecía a los padres dada la edad de los chicos, ellos se veían en la obligación de retornar a Uruguay, si sus familias lo hacían. Sin embargo en algunos casos, otros retornarían por voluntad propia, mientras algunos miembros del núcleo familiar no retornarían a Uruguay y permanecerían en el país de acogida. Al transcurrir el tiempo algunos volverían a irse en la medida de sentir la inquietud de volver a ese lugar que les abrió las puertas en otro momento, ello también fue propiciado por determinadas condiciones por las cuales atravesó el país. Estas últimas décadas en nuestro país así como en el mundo han sido signadas por diversos cambios y transformaciones, muchas veces la prevalencia de crisis económicas y otras situaciones provocaron la emigración de los protagonistas del exilio, nuevamente.

A través de las trayectorias de algunos hijos del exilio, se visualizará qué consecuencias –en lo individual, familiar y colectivo- tuvo el proceso de des-exilio en los contingentes de compatriotas obligados al destierro durante la última dictadura.

A través de este punto presentaré algunos ejemplos de hijos del exilio, que con sus relatos nos permiten observar la impronta de este hecho en sus vidas. Se tomarán los relatos de las entrevistas realizadas, con motivo de la investigación sobre el ‘viaje de los niños’ del año 1983, que se llevó a cabo el pasado año 2014.

Indagaré en los procesos posteriores a la vuelta, las dificultades de integración, los factores identitarios puestos en juego, analizando esos procesos y su relación con el contexto de la etapa de posdictadura.

Con motivo del viaje de los niños de 1983, se pudieron realizar 30 entrevistas a los ahora adultos que habían sido protagonistas y de esta forma conformar un relato de ese hecho. Además de ello las entrevistas permitieron trazar las trayectorias de esos protagonistas, su instalación en Uruguay, su vuelta al país de acogida y en algunos casos lo que conformaría un ir y venir muchas, sin tener claro cual es el lugar más adecuado para vivir.

Sobre el tema del exilio existe en nuestro país una bibliografía creciente, sin embargo no

encontramos prácticamente trabajos que hagan referencia a la segunda generación.

Señalaré algunos trabajos sobre segunda generación del exilio, en nuestro país, encontramos el trabajo de Gabriela Fried denominado: Jóvenes y retorno: ¿volver al futuro? que aparece dentro de un libro coordinado por Ana María Araujo y Rubén Prieto titulado: Jóvenes una sensibilidad buscada (Fried, 1991).

Otro trabajo relevante es el de Porta: La segunda generación: los hijos del exilio (Porta en Dutrenit et al, 2006). Esta autora realiza entrevistas para su investigación, entre los años 2002 y 2006 en Montevideo.

Estos trabajos junto con el de Mariana Norandi(2012) para su tesis de maestría, nos adentran en el tema de segunda generación y los impactos del exilio en esas trayectorias. Para el caso de nuestra investigación sobre el viaje de los niños, se realizaron 30 entrevistas, que fueron analizadas en el contexto del viaje, igualmente se indagaron las trayectorias de esos viajeros. Tomaré algunos ejemplos de viajeros y sus trayectos para analizar diversas variantes del exilio.

Como señala Dutrenit: “Pero en todo caso el exilio es para sus integrantes, como dijera el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, "el desgarrón más doloroso de la patria perdida". Son experiencias que históricamente suelen afectar a varias generaciones tanto por constituir un hecho que cuando se produce afecta al involucrado directo, a sus padres y a sus hijos, dando lugar un hecho multigeneracional, sino también porque de manera habitual desembocan en una transmisión generacional. Aún más cuando las circunstancias cargan con desaparecidos y ejecutados como saldo de la represión y la violencia políticas”(Dutrenit, 2013: 207).

Es muy claro aquí como el impacto en la generación de los hijos está ligado a lo que aconteció con los padres, padres presos y/o desaparecidos y la necesidad de la familia que aún resistió y permaneció de encontrar el mejor lugar para que sus niños crezcan. Como resultado de la investigación se encontró que muchas familias decidieron volver a Uruguay prontamente luego del viaje. En el año 1985, fueron llegando varias familias de los niños entrevistados.

Es importante tener en cuenta, como señala Norandi(2012) en su tesis inédita, que si las geografías del exilio fueron muy heterogéneas, también lo fueron los perfiles de sus exiliados y sus formas de exilio.

TRAYECTOS DEL EXILIO: IDAS Y VUELTAS

El viaje de los hijos de los exiliados se produjo, en un año en el cual el pueblo ganó las calles y

poco a poco se fue perdiendo el miedo. Los niños llegaron a un Uruguay vestido de fiesta, en gran contraste con el gris que algunos todavía recordaban. Pero era un país que todavía vivía bajo una dictadura, que aún se cobraría varias vidas y encarcelaría a muchos ciudadanos. Utilizaré algunos fragmentos de entrevistas realizadas a los niños del viaje, para poder visualizar las trayectorias de ellos.

Veamos el caso de Camilo que tiene 44 años, es ingeniero agrónomo y reside en Montevideo. Su padre era profesor de matemáticas y su madre profesora de dibujo, ahora son jubilados. Sus hermanos también residen en Montevideo. Camilo se fue con su madre y sus hermanos en el año 1975, su padre estaba preso; llegó a Holanda tres años después y retornaron todos en el año 1985. Con respecto al viaje nos comentaba: "...yo iba a ver a mi familia y a encontrarme con un montón de partes de mi familia y gran familia; otros iban convencidos a ver a sus padres a la cárcel y eso podía significar demasiadas cosas, que no era solamente el padre en la cárcel sino también quizás una familia que no se iba a reconstruir". Cuando dejó Holanda: "Si, si, a lo que voy es que me cayó la ficha en esas últimas instancias, y en el avión me cayó la ficha de todo y una tristeza y escribirles cartas a mis amigos". Él quería volver a pesar de que el único contacto que había tenido con Uruguay fue en el 'viaje de los niños', pero tuvo que atravesar un período de adaptación como la mayoría de los niños: "Me fui integrando con el barrio, con los amigos, los primeros años era holandés, lo más común, y después bueno, después ya se fue absorbiendo y es un cuento de mi vida". Diez años después retornó a Holanda. Fue a visitar el lugar donde vivía y a los conocidos holandeses con los que siguió vinculado. En Uruguay trabajó en algunas instancias de traductor y mantuvo su vínculo con el país y con quienes conocía. La familia se siente muy cercana a Holanda: "Fui dos veces, la última vez, decía, parece como si no me hubiese ido nunca, a la semana hablo holandés de vuelta bien y claro, como que te volvés a encontrar y te volvés a sentir igual con ellos. Como pasa con cualquier amistad fuerte que no tiene fronteras, en definitiva, porque ellos eran muy vinculados a nosotros y bueno, ahora lo veía con unas ganas de poder ir cada tanto, más seguido. Ojalá pudiese hacer algo para mantener un vínculo... va quedar si, si, o sea, yo si voy tengo adonde ir, y ta, ellos vienen acá, será una vez cada mucho tiempo, pero va estar ahí siempre". (Entrevista a Camilo Vilaró).

A pesar de la elección de quedarse en Uruguay, la idea de seguir manteniendo un contacto para Camilo es muy importante, tanto que es un elemento que necesita integrar a su vida, igualmente eso no le genera un conflicto o la sensación de si haber vuelto era lo correcto sino que le plantea la posibilidad de siempre tener una conexión y tener otro lugar a donde ir.

Lucía, tiene 37 años, tiene dos hijas y vive en Montevideo, trabaja de administrativa, está esperando

le revaliden el título de Prevencionista. Se fue de Uruguay con su madre en 1978, su padre se había ido un año antes. Sus hermanos nacieron en España y al ‘viaje de los niños’ vinieron los tres. Retornó a Uruguay en 1987 con su madre y sus hermanos.

“Bueno, yo tenía a mis padres; pero había compañeros que tenían familia en la cárcel. Si no eran los padres, eran los abuelos, los tíos, los primos; era darle a esa gente esa esperanza, esa relación de que pudieran conocer a su hijo; conocer a sus sobrinos o a su nieto”. Cuando cumplió 15 años estuvo en España con sus hermanos, en ese momento no tenía idea de volver, se reencontró con algunas personas pero no con sus amigos, la mayoría se habían venido. Uno de sus hermanos está aquí, el otro no volvió. Su padre se quedó en España, trabaja, tiene una empresa; su madre está aquí y trabaja en el Hospital de Clínicas. Se volvió a ir a España en el año 2001, estaba casada y ya tenía una nena: “lo procesé muchísimo y dije: Me voy a España a vivir. No quiero estar con un pie acá y otro allá. Era a vivir, no a juntar plata, no. Lo que dure, porque nada es para siempre, pero no pensando siempre en volver. Y mientras estuvimos allá sólo pudimos venir una vez, en el 2008, que pasé re bien, que me encantó estar con mi familia”. Volvió a Uruguay en setiembre del año 2013 con sus dos hijas y su marido: “a mis hijas cuando se planteó volver a Uruguay no les costó tanto, a pesar de que les dijimos que antes habían venido de vacaciones, que no era tan así, que venir a vivir era otra cosa. Pero sí que lo hablamos... Dentro de España vivimos en muchos lados. Estuvimos en Madrid, estuvimos en Canarias, en Valencia. Tenían un poquito de cada lado. Se han sentido siempre ciudadanas del mundo (se ríe)”. Asume su condición: “Soy de las dos cosas y no me molesta. Soy quien soy por lo que he vivido, por donde he vivido”. (Entrevista a Lucía Sotelo).

Este caso, refleja el de muchos que han tenido la opción de volver nuevamente al país de acogida, a probar, a ver si la vida es mejor, si encuentran nuevas oportunidades, en momentos en los que Uruguay no les ofrecía lo que necesitaban. Para su caso la realidad de la emigración no sólo la afectó a ella sino también a sus hijas, la tercera generación, con idas y venidas que concluyen en la vuelta nuevamente a nuestro país.

Federico tiene 48 años y volvió a Uruguay en 1985 con su madre. Trabaja como ayudante de arquitecto en la Intendencia de Montevideo. Su padre vive en España y su madre en Uruguay, ambos son jubilados: Federico se fue a España con su madre y con su hermano en el año 1974, su padre ya se había ido un año antes. Él regresó en el año 1985 con su madre.

“En mi caso (volver) fue una decisión personal, no familiar, si yo no hubiese tenido ese viaje no volvía, es más, yo tenía allá toda mi vida, tenía mis amigos, todo. Y a raíz del viaje yo tomé la decisión de que tenía que volver a ver realmente qué era lo que ocurría, a devolver tanto, a agradecer tanta cosa, y a entender un poco más”. Pudo volver a España recién 17 años después,

porque cuando regresó a Uruguay en 1985 lo declararon desertor por no haber hecho el servicio militar. Pensó irse en el año 2001 pero no concretó ese viaje: “todos nosotros teníamos doble nacionalidad, posibilidades de trabajo, entonces muchos se fueron, yo estuve a punto de irme, se puso muy pesado acá. Los años allá te generan vínculos, tenía amigos, allá que me decían ‘Venite’”. (Entrevista a Federico Silva).

El caso de Federico es completamente diferente, pensó en la posibilidad pero aún así no se fue, para muchos de ellos era clara la ventaja de que si en nuestro país no funcionaba podían irse a su otro lugar de residencia.

Lucía tiene 42 años y vivió en Madrid hasta el año 1985, volvió con sus padres y sus hermanos. Es bailarina, trabajó en el SODRE desde los 19 años y el pasado año comenzó a dar clases de ballet. Tiene dos hijos, una nena de 10 y un niño de cinco años. Lucía y Enrique se fueron a Buenos Aires con su madre. Durante una ‘salida transitoria’ (libertad vigilada) su padre se fue del país y se reunió con ellos. Posteriormente partieron hacia España. Lucía nos contaba: “mis padres eran bastante militantes, y el espíritu ese de luchar contra la dictadura como que allá en España también lo vivimos, no fue tan ajeno a lo que se vivía acá. Y bueno también para aprovechar ¿no? Porque ellos pensaban volverse y fue una idea que surgió y era una forma de que nosotros fuéramos volviendo también (se emociona). ¡No me acordaba de nada y mira! Ellos pensaban volverse, entonces nosotros podíamos volver y ya ir conociendo el país, ir teniendo contacto con la familia”. Para ella fue difícil desarraigarse de España. Pasó un año fuera del país pero regresó: “sos un adolescente y tenés tu vida allá, tus amigos, tu mundo allá y todo, por más que acá es cierto que teníamos a nuestros primos y nuestra familia. En realidad nuestra vida estaba armada allá, teníamos nuestros recuerdos, para los padres era diferente... Pero bueno tá, igual nos adaptamos bien, costó ¿no? costó, después que volvimos, hubo unos encuentros con unos psicólogos...”. (Entrevista a Lucía Martínez). En su caso, ella extraña mucho y cuando tuvo oportunidad viajó aunque retornó a Uruguay nuevamente, tiene un hermano que vive en Suecia, su otro hermano está aquí en nuestro país también.

Natacha tiene 42 años, es Licenciada en Enfermería y trabaja en el Hospital de Clínicas donde fue docente por mucho tiempo. Para ella no fue traumático el retorno: “Para mí la vida era vida siempre y cuando fuera acá”. Fue algo que le transmitieron, era como cumplir un sueño. Pero la adaptación le costó años: “Porque una cosa que me ocurrió después es que durante mucho tiempo no toleraba estar en un mismo lugar. Empecé a tener necesidad de cambiar, de cambiar, y no podía entender los códigos de la estabilidad: cuidar las relaciones, cuidar los lugares. Así que tuve que aprender habilidades en los años de adolescencia, que capaz que otros lo aprenden mucho antes. Las

habilidades que se me requerían en las otras circunstancias eran opuestas, eran diametralmente opuestas. Eran que uno fuera poco expresivo, que no se hablara de la vida personal, la gente expresaba muy poco, porque en realidad estaba todo el mundo abroquelado, resistiendo. Tenías que tener la habilidad de desprenderte rápido y de adaptarte rápido”. (Entrevista a Natacha Caraballo). Vivió durante el exilio en Bulgaria, México y España, este último es el lugar del que tiene más recuerdos. Su madre falleció en Bulgaria; ella retorna con su padre a Uruguay poco después del ‘viaje de los niños’, antes de las elecciones nacionales de 1984. Para ella el viaje “...era una manera más de militancia”. “Creo que tenía ese propósito. Era mucho más que lo personal, de que se encontrara la familia. Ya te digo, yo en mi caso, ya había visto a casi todos mis familiares. No teníamos esa cuestión de que los conociera, pero sí era una manera de denunciar que habíamos niños que estábamos creciendo fuera de nuestro país; que queríamos volver... Yo toda la vida supe que si tenía la posibilidad de volver, iba a volver. Y de hecho nunca más me fui. Era mi país, el lugar de donde si las condiciones hubieran sido diferentes, nunca me hubiera ido. Entonces creo que el propósito era ese: volver como un símbolo de esa voluntad de volver, de crecer acá y no afuera. Por más que hubiera habido un montón de cosas buenas en el lugar donde nos acogieron, y que uno, aún chico siempre sintiera un enorme agradecimiento a esos países, porque te dieron la oportunidad de estudiar, de un montón de cosas, de última uno creció fuera de su familia, de su cultura”. (Entrevista a Natacha Caraballo).

Lo transmitido y lo que ella también se iba formando, la idea de volver a Uruguay, a pesar de todos los lugares en donde vivió, lo que había generado era una dinámica de la cual tuvo que desacostumbrarse para poder asentarse en un sólo lugar. Queda muy claro en su relato que siempre el país, la familia, estaba en Uruguay, ninguno de los otros lugares en donde estuvo significaron un lugar donde proyectarse, sin embargo como vemos eso produjo problemas y dificultades a su llegada a nuestro país.

Cuando los niños o adolescentes de aquella época, lograron forjar vínculos y adaptarse a las costumbres, y la vida en el otro país, se les hacía más difícil volver a Uruguay. Esa es de las cosas más importantes de las singularidades de cada experiencia, porque cada uno iría procesando de acuerdo a su edad y experiencia: la vuelta. Porque estaba muy claro que más allá del deseo y la conformidad con volver, la decisión al menos hasta que fueran mayores le pertenecía a los padres.

En algunos casos, podía también producirse el hecho de que uno de los padres no regresara, como lo observamos, y eso daba la posibilidad o mayor soltura a pesar de la edad que tuvieran de decidir irse o quedarse.

Lo que puede observarse es como los distintos procesos generados por el exilio, producen en

definitiva la necesidad de tener un lugar no sólo de referencia sino finalmente un lugar donde vivir, donde crear vínculos, si bien en algunos casos que no se han citado, la dificultad de asentarse en un lugar persiste con los años. Algunos hijos del exilio, aún no han podido decidir cual es el mejor lugar para vivir, dentro de las opciones que el haber sido migrantes les proporcionó. Esas idas y venidas inconclusas desembocan en una fragmentación, donde las múltiples referencias muchas veces no generan ni una conformidad ni tampoco una identificación por completo con alguna de las sociedades que los alberga y albergo.

LOS FACTORES IDENTITARIOS

El retorno a nuestro país ocasionó dificultades para los niños y adolescentes, así como para la primera generación, la adaptación será diferente para cada caso particular, aún así queda evidenciado el factor cultural como una problemática que ocasionará el exilio. Los retornados debían acostumbrarse a nuevas formas de escolarización y de vida en nuestro país, nuevos hábitos y costumbres, para algunos significaría un reencuentro mientras que para otros sería el encuentro con algo nuevo y diferente a lo que estaban habituados y pasaron por distintos procesos de adaptación. Reconocerse como parte del exilio es un hecho importante que hace a la identidad de esos sujetos, así como también contribuye a la identidad uruguaya en su contexto.

En el caso argentino por ejemplo nos encontramos con hijos de exiliados agrupados algo que no sucede en nuestro país:

“Somos hijas e hijos de exiliados políticos. En nuestra agrupación todos y todas hemos vivido, nacido o crecido en el exilio político de nuestros padres en la década del setenta. La agrupación surge en el año 2006 en la Ciudad de Buenos Aires a raíz de una reunión convocada por COEPRRA (Comisión de Ex Exiliados Políticos de la República Argentina) en el auditorio del Bauen donde se estaba organizando la semana del exilio en el marco de las conmemoraciones por el Día del Refugiado Político que es el 20 de junio. En esa reunión los hijos de exiliados comenzaron a buscarse espontáneamente y a reconocerse en lo que luego se autodenominaría como la segunda generación de exiliados: nacidos en el exilio de los padres o nacidos en la Argentina y luego llevados al exterior y/o también al interior del país, lo que se denomina “inxilio””(Fidanza, et. al. 2012).

Este fenómeno es muy interesante, porque en nuestro país posiblemente el surgimiento de la película: “Tus padres volverán” y la investigación de nuestro libro, también sobre el viaje de 1983, generó que el colectivo de hijos de exiliados comenzará nuevamente a movilizarse y buscar el encuentro, ya sea desde el debate sobre el hecho histórico del viaje de los niños así como también volver a reunirse, para ver sus trayectorias, compartir sus sensaciones, vivencias y también

visualizarse dentro de los relatos que dan cuenta de un hecho que los interpela e involucra.

Los hijos de los exiliados, que vivieron su niñez en esas patrias sustitutas, recuerdan la actitud de sus padres con respecto al lugar que les acogía, su necesidad de distanciarse de lo que les rodeaba, de no crear vínculos. Mariana recuerda que “en realidad todos los años que estuvimos en Bélgica estábamos esperando volver. Me acuerdo que cuando era chica mi padre me decía: ‘ustedes no se acostumbren mucho aquí, porque miren que nosotros el año que viene volvemos a Uruguay’ y así fueron pasando seis años... Y bueno, pero el discurso era ese: ustedes no se acostumbren mucho” (Entrevista a Mariana Fulle). “Los recursos para ‘no acostumbrarse mucho’ pasaban por el control de la afectividad. Mientras las relaciones entre compatriotas se cultivaban sin reservas haciendo extensiva la calidad de esa ligazón a otros latinoamericanos —fundamentalmente por la identidad que surgía de la experiencia compartida—, los vínculos con las sociedades a las que arribaron fueron en comparación más resistidos. A esa conducta de resistencia a la asimilación, asumida con matices condicionados por el cuándo y el dónde, y por la historia individual de cada exiliado, contribuyeron las diferencias culturales —en algunos casos hasta de idioma— creando barreras que sólo el tiempo podía hacer superar” (Passeggi, et. al. 2014). Vemos como este relato contiene diferencias con el de Lucía, cuando manifiesta como su vida esta construida en el país de acogida, en este caso no era así, para el caso de Natacha el vivir en varios lugares la había condicionado a no arraigarse a ningún lugar.

El choque que produjo el encuentro en el viaje del 83, fue muy fuerte para algunos niños, si bien luego de ese acontecimiento, muchos volverían con sus padres a nuestro país, la realidad de ese encuentro, se vería alimentada por los relatos y los imaginarios que giraban en torno a la idea de cómo era el país mientras se vivía fuera de él. El esplendor del encuentro de la llegada de esos niños, muy poco tendría que ver con la situación existente en el país, pero de alguna manera serviría para que los padres pudieran testear como se sentían sus hijos al venir aquí.

Ahora bien cualquiera de los términos o conceptos posibles para un análisis de esta temática son controvertidos, como es el caso de los conceptos cultura e identidad. Son temas privilegiados en antropología sin embargo generan todo tipo de discusiones. Debemos entender -más que privilegiar una definición de cultura- hábitos y costumbres entre otras características compartidas que se constituyen como rasgos culturales. Esto rasgos denotan una correspondencia con cierta definición de un nosotros y un otros, que marca los límites de un grupo social. Por ejemplo al autor Frederik Barth (1976), en: Los grupos étnicos y sus fronteras, si bien define la situación para los grupos étnicos, puede el ejemplo extrapolarse a la variedad de caso a los que atañe el concepto de identidad, como una propiedad que no es estática sino dinámica pero que adquiere determinados

límites y fronteras según el grupo.

Edgar Morin (2001: 69) destaca la importancia de la red personal de relaciones íntimas (parientes cercanos, amigos, camaradas de generación, etc.), esta cuestión se ve muy bien representada para los casos de los hijos del exilio, cuando tienen que dejar aquellos aspectos que hacen a la vida cotidiana, el entorno, para retornar a un país que tiene otras características, otras costumbres y que requiere una determinada adaptación. En ese grupo íntimo, reducido, cada sujeto funciona como “alter ego” (otro yo), es decir, como extensión y “doble” de uno mismo, y cuya desaparición (por alejamiento o muerte) se sentiría como una herida, una mutilación. La identidad tiene mucho que ver con el auto reconocimiento, y el reconocimiento de los otros. De ahí que se trate de un proceso dinámico y cambiante. Veamos algunos ejemplos que muestran el peso de esos factores identitarios en los entrevistados.

Rodney nació en España. Actualmente tiene 37 años. Vive en Montevideo y trabaja como Jefe de Mantenimiento en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Sus padres también viven en Montevideo desde 1984 cuando retornaron con toda la familia. Su padre es marino mercante, presidente del Sindicato de la Pesca. “recuerdo que nos íbamos, ya estaba encaminada la vuelta, se volvía la democracia, fuimos a Jacinto Vera, que es un barrio precioso y al principio en la escuela me molestaban un poquito, porque hablaba diferente, en realidad yo venía de Canaria, dónde los canarios hablan más parecido, pero después me adapté enseguida, hoy me siento uruguayo”. (Entrevista a Rodney Franco).

Gabriel tiene 46 años, es secretario ejecutivo del PIT-CNT, reside en Montevideo desde que volvió con su familia en 1984. Siempre extrañó mucho su barrio, sus costumbres: “digamos, todo eso, pequeñas cosas que uno hace fuerza para mantener su identidad, su sentido de pertenencia, yo soy de ese lugar y por eso iban a mi casa y entraban al Uruguay. Tamboril, los banderines de los cuadros que éramos hinchas, las fotos, era así. Fue terrible (...) en mi caso particular, (el viaje de los niños sirvió para) la reafirmación de que yo me iba volver, apenas pudiera, que yo sé que eso no sucedió en todos los casos (...) en el caso mío y en el de mi hermano creo que puede ser lo mismo, la reafirmación y el convencimiento de que apenas pudiéramos volvíamos”. (Entrevista a Gabriel Melgarejo).

Alejandro tiene 39 años, es médico urólogo y reside en Montevideo. Él se adaptó sin problemas a Uruguay, mientras dice que a su hermano le costó más. Nunca volvió a España aunque le gustaría ir de visita, de paseo, porque tiene buenos recuerdos de su infancia: “Y yo digo, tuve una infancia muy, muy buena, no tuve ningún problema, pero vine acá y me adapté lo más bien, entré a la escuela, y yo vine a los 10 años, 10 y pico”. Las costumbres españolas no implicaron un problema

para su adaptación en Uruguay. En relación con los hábitos uruguayos, los conservaba por el contacto con el grupo de amigos de su padre: “Permanentemente estábamos, nos juntábamos en casa de uno, en casa de otro, el mate, el dulce de leche, el alfajor, el asado, la murga, el candombe, todo eso yo lo escuchaba a diario, iba a casa de un amigo que iba casi siempre y permanentemente la música era esa, eso era de todos los días. No, no sentí el cambio, prácticamente me adapté enseguida, no tuve ningún problema”. (Entrevista a Alejandro Machado).

Existen adaptaciones muy diferentes en nuestros entrevistados, en estos últimos ejemplos se puede vislumbrar la idea clara de la vuelta y como se seguían manifestando las costumbres y todos los aspectos que podían ligar al Uruguay y que al volver hicieran más fácil el proceso de adaptarse nuevamente.

Norandi(2012) en su tesis toma la idea de Ana Costa(2002), de que para el caso de la segunda generación nacidos de una generación muy comprometida con la justicia social y que participó del movimiento estudiantil, sindical, político y revolucionario uruguayo, los hijos de los exiliados entrevistados afirmaron ser de izquierdas pero no militar en ningún partido u organización política. En la primera generación el proyecto político es homologable a los planes de vida, en la segunda generación la dimensión política es importante a nivel subjetivo, aunque no se presenta como definición identitaria. Incluso, en algunos de ellos, a veces hay cierto resentimiento con la política. Para el caso de nuestros entrevistados esto sucede pero así mismo se encuentran algunos hijos que también se manifiestan militantes, con lo cual no se puede establecer la generalización de que no son tan comprometidos políticamente aunque esto no sea un rasgo inherente a sus discursos.

CONCLUSIONES

Es importante comprender que el periodo transicional significó para la historiografía, aquel que comienza entre 1980 y finaliza con la reapertura democrática en 1985, período que Caetano y Rilla(1998) han denominado transicional. Sin embargo la transición entendida desde su dimensión cultural abarca un periodo más amplio en el tiempo que podemos ubicar hasta finales de los 80.

La influencia del contexto internacional, con la reapertura en nuestro país, ocasiono transformaciones culturales y políticas también.

Estos hechos están también estrictamente relacionados con los contingentes de uruguayos que retornaron con nuevas ideas, costumbres y modos de vida que acompasaron esta apertura a la influencia internacional en materia de política y cultura luego de la dictadura.

Los relatos que surgieron de nuestra investigación dieron cuenta de esto así de cómo la primera generación en muchos casos y producto de la migración forzada insistió en conservar rasgos culturales propios de nuestro país como una forma de resistir el cambio en los países de acogida.

Existe una multiplicidad de trayectorias del exilio, tanto en cuanto a los trayectos del exilio, pasaje por varios países, como en cuanto a la dimensión de los asentamientos en cada lugar, en cuanto a espacio y tiempo de permanencia, idas y vueltas permanentes, o un arraigo prematuro tanto en nuestro país como en el del exilio.

Este texto simplemente pretendió esbozar algunos aspectos que deben ser revisados e investigados en cuanto al exilio, intentar analizar las consecuencias, tanto en sus dimensiones históricas, sociales como individuales. Cada entrevistado nos hizo sumergirnos en un mundo nuevo, de singularidades, de historias, de diferencias, encontrando también similitudes, que permitieron trazar algunas formas del exilio y como ello impactó en la segunda generación.

De estas historias de fragmentación cultural y afectiva, se pueden vislumbrar diversas formas de adaptación, que no sólo implicó el vivir en otro país sino también el regreso al nuestro.

Si bien el recurso de la memoria, es un recurso que tiene sus falencias, en cuanto a los olvidos y la selección de recuerdos, lo que podemos tener claro es que los aspectos resaltados por los entrevistados son aquellos que en el presente tiene algún tipo de significación.

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Fredrik, (comp.)1976. Los grupos étnicos y sus fronteras. México: Fondo de Cultura Económica. Caetano, Gerardo, Rilla, José, 1998. Breve historia de la dictadura, banda Oriental, Montevideo.
- Costa Ana, 2002. El retorno del exilio y la integración al Uruguay post-dictatorial en la perspectiva de la segunda generación. Continuidades y rupturas. Miguel Serna e Inés de Torres (dir.). Tesis de Licenciatura, Universidad de la República. Montevideo.
- Dutrénit Bieloust, Silvia, 2013. La marca del exilio y la represión en la "segunda generación" Historia y Grafía, núm. 41, pp. 205-241. Departamento de Historia, Distrito Federal, México.
- Fidanza, Mercedes, Arellano, Paula María, 2012. Nuevos discursos colectivos sobre el exilio. Producciones artístico- políticas de la agrupación "Hijas e Hijos del Exilio". Jornadas de trabajo, Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, La Plata 26, 27 y 28 de septiembre, sitio web:<http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar>
- Fried, G.1991 "Jóvenes y Retorno: ¿volver al futuro?", en Araujo, A. y Prieto, R. (coord.) Jóvenes: Una sensibilidad buscada", Nordan Comunidad, Montevideo.
- Morin, Edgar, 2001. L'identité humaine, Seuil, París.
- Norandí, Mariana, 2012 Los hijos del exilio uruguayo en España (1972-1985): la memoria de la segunda generación de una migración forzada, Trabajo Fin de Master en Dinámicas de Cambio en las Sociedades Modernas Avanzadas, Facultad de Ciencias Humanas y

Sociales, Departamento de Sociología, Universidad Pública de Navarra.

Passaggi, Et al. 2014. Los niños del reencuentro, zona editorial, MUME (Museo de la Memoria), Montevideo, Uruguay.

Porta en Dutrénit, Silvia., 2006 (coord.). La segunda generación: los hijos del exilio en: El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios, Trilce, Montevideo.

ENTREVISTAS

Entrevista a Alejandro Machado

Entrevista a Camilo Vilaró

Entrevista a Federico Silva

Entrevista a Gabriel Melgarejo

Entrevista a Lucía Martínez

Entrevista a Lucía Sotelo

Entrevista a Mariana Fulle

Entrevista a Natacha Caraballo

Entrevista a Rodney Franco